

CORNELIA RUHE

El pirata devorado

Piratería literaria en la novela de Carmen Boullosa *Son vacas, somos puercos*

Durante una de sus correrías, François L'Olonnais, un capitán pirata (histórico) temido por su crueldad, cae en manos de unos indios con los que, desgraciadamente, está enemistado. En primera persona, L'Olonnais cuenta las horas siguientes: lo atan y lo colocan en una hamaca, donde las mujeres de la tribu abusan de él. Luego lo cuecen a fuego lento y le van arrancando sucesivamente trozos de las extremidades, que son devoradas por los indios llenos de júbilo. La voz del pirata sólo se apaga cuando la mayor parte de su cuerpo ya ha sido engullida por sus enemigos.

Esta escena, tan drástica como, desde su perspectiva narrativa, extraña está tomada de la novela *Son vacas, somos puercos*, de la autora mexicana Carmen Boullosa, aparecida en 1991. Basándose en la *Histoire des aventuriers flibustiers (De Americaensche Zee-rovers, 1678)*, de Alexandre Olivier Exquemelin “le livre d’aventures le plus célèbre du XVII^e siècle”¹, la autora escribe su propia variante de esta temprana historia de la colonización del Caribe.

Su texto tiene múltiples facetas: se tiene por postcolonial, como intento de problematización de la Historia y la Historización, como documento de la imposibilidad de una representación objetiva, supera la atribución monológico-colonial y esboza una imagen pluralista, y con ello ambivalente, de la *Histoire*.

La escena narrada es central para la comprensión de la novela. Gracias a ella, Boullosa logra, como en un palimpsesto, que todas las posturas interpretativas mencionadas coincidan. En el centro de la cuestión, se halla el concepto de antropofagia. Junto a su significado concreto, tal y como éste se escenifica en la escena que acabamos de describir, el concepto está experimentando en los últimos tiempos una reinterpretación metafórica (que será, a la postre, relevante para el análisis de la novela) en un terreno del campo científico que, a priori, podría parecer algo extraño: la traductología.

Copia y original

En las décadas de los 80 y 90 del siglo XX, en Latinoamérica, surge con la traductología una nueva escuela teórica que imprime un decisivo giro postcolonial a una disciplina cuya orientación había sido hasta entonces más bien pragmática y que, tras el llamado

¹ Michel-Christian Camus: “Une note critique à propos d’Exquemelin”. En: *Revue française d’histoire d’outre-mer* 3/1990. Págs. 79–90. Aquí, pág. 79.

DOI 10.1515/iber.2007.027

translation turn, sitúa a la Translatología en el campo de los Estudios Culturales². Ahora, el interés se centra menos en la fidelidad textual y más en el creativo potencial de la infidelidad. La traducción se comprende como una práctica (post)colonial que, mediante la marginalización de lo indeseado, se convierte en un dispositivo del poder; tal y como lo entiende Foucault, pero que, comprendiendo la traducción como una estrategia subversiva, puede igualmente acabar generando una plusvalía³.

En los procesos de colonización, a la traducción que el colonizador hace del texto colonizado siempre le subyace un gesto marginalizador y selectivo, comprendido como un acto civilizatorio de un espacio hasta entonces bárbaro, tal es la tesis de Susan Bassnett y Harish Trivedi⁴. Estos autores comienzan postulando un proceso colonial de la traducción que no está orientado hacia el diálogo sino, más bien, al derrocamiento y enmudecimiento. Se trata de un proceso en el que al colonizador no le importa el poder, sino la interacción. En este contexto, la traducción sirve como confirmación de la supremacía europea⁵ así como del “Definitions-macht”, y la “Hierarchisierung von Kulturen und Literaturen”⁶ de que va acompañado⁷.

Con las traducciones realizadas en las antiguas colonias en una fase postcolonial sucede algo distinto: ellas poseen un deseo por la antropofagia, por devorar el texto del antiguo colonizador, de la antigua Europa al completo⁸. Camino de la destrucción,

² Sobre el concepto de “translation(al) turn” vid. especialmente Susan Bassnett: “The Translation Turn in Cultural Studies”. En: Bassnett/André Lefevere: *Constructing Cultures: Essays on Literary Translation*. Clevedon 1998. Págs. 123–140 así como el imprescindible texto de Susan Bassnett y André Lefevere: “Introduction: Proust’s Grandmother and the Thousand and One Nights”. En: Bassnett/Lefevere (Ed.): *Translation, History and Culture*. London/New York 1990. Págs. 1–13.

³ Else Ribeiro Pires Vieira, una de las exponentes de la traductología latinoamericana lo formula así: “Die Übersetzung ist eine Art der Auffüllung und Entleerung. Die Übersetzung ist ein Paradoxon, sie ist Verlust und Gewinn zugleich.” Else Ribeiro Pires Vieira: *Por uma teoria pós-moderna da tradução*. Belo Horizonte 1992 (Tesis doctoral no publicada.). Citado en Raffaella de Filippis: “Der Übersetzer als Engel oder Teufel. Die Schicksale einer Metapher von Rónai bis Derrida”. En: Michaela Wolf (Ed.): *Übersetzungswissenschaft in Brasilien*. Tübingen 1997. Págs. 51–62. Aquí pág. 56.

⁴ Susan Bassnett/Harish Trivedi: “Introduction: Of Colonies, Cannibals and Vernaculars”. En: Bassnett/Trivedi (Ed.): *Postcolonial Translation: Theory and Practice*. London/New York 1999. Págs. 1–18.

⁵ Bassnett/Trivedi (1999a), Págs. 6.

⁶ Doris Bachmann-Medick: “Multikultur oder kulturelle Differenzen? Neue Konzepte von Weltliteratur und Übersetzung in postkolonialer Perspektive”. En: *Deutsche Vierteljahresschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* 68,4/1994. Págs. 585–612. Aquí págs. 589.

⁷ Con todo, a Vieira no le importa tanto la traducción de textos concretos como la comprensión de la cultura colonizada que surge de la potencia colonial como cultura “traducida”.

⁸ Bassnett/Trivedi (1999a), Págs. 4ss. Bassnett/Trivedi, Vieira y Arrojo, en sus reflexiones, se refieren claramente al *Modernismo* brasileño y al texto de Oswald de Andrade, central precisamente en relación al concepto de Antropofagia (*Manifiesto antropófago*) en el que muestra de forma plástica la imagen del imperio colonial que contraataca. Vid. también al respecto Petra Schumm: “Götterboten im Land der Anthropophagen? Neueres Übersetzungsdenken in Brasilien”. En: Birgit Scharlau (Ed.): *Übersetzen in Lateinamerika*. Tübingen 2002. Págs. 177–202.

el diálogo con estos textos se posibilita porque la ‘alimentación’ de la literatura postcolonial solamente funciona devorando a los predecesores. Para lograr una posición propia, es necesario superar la fase colonial, pero esta superación no tiene lugar mediante rechazo, sino, bien al contrario, mediante la total apropiación. Por tanto, a consecuencia de esto, el proceso postcolonial de traducción se fundamenta, según Vieira, en la creatividad, el diálogo y la pluralización de significados, es, en definitiva, un proceso en el que

the receiving culture will interweave and transform the original one [...] translation is no longer a one-way flow from the source to the target culture, but a two-way transcultural enterprise⁹.

La traducción se comprende como un proceso que modifica a las dos culturas afectadas.

En la concepción de los procesos de traducción colonial y postcolonial que sostienen Vieira y Bassnett/Trivedi hay dos aspectos que me parecen problemáticos. En primer lugar, la falta de unidad de los procesos subyacentes: en el caso de la cultura suramericana colonizada, Vieira emplea un concepto ampliado de *texto*. Ella habla de toda una cultura a la que se le impone un sistema colonial y extraño y que, a consecuencia de ello, desde la perspectiva de la potencia colonial solamente puede leerse dentro de los parámetros de este sistema. Con ello, partes de esta cultura ‘enmudecen’, se vuelven invisibles ya que no están previstas dentro de los esquemas coloniales impuestos.

Por su parte, la traducción, leída como proceso postcolonial, funciona según Vieira sobre *textos* en sentido estricto. Con la ‘anexión’ de un texto, es cierto, tiene lugar también la anexión de la cultura que se halla tras él, pero este proceso no se comprende como problemático, sino más bien como creativo¹⁰.

A mi modo de ver, es más significativo el hecho de que, en el contexto de la Translatología, parezca lógico diferenciar entre las consecuencias de la traducción colonial y la postcolonial; sin embargo, los procesos que conducen a los respectivos resultados son llamativamente semejantes. Ambos procesos son, para seguir con la metáfora, procesos de la colonización y la usurpación mediante los cuales uno se apropia de textos originalmente ‘extraños’ y los convierte en fértiles para el propio contexto. Semejante forma de colonización de otra cultura se convierte solamente en positiva a través de una inversión de las posiciones jerárquicas. Vieira y su colega Rosemary Arrojo omiten problematizar en sus tesis el propio punto de vista, por lo que no registran que están argumentando desde una posición universalista que ellas mismas, en otro lugar, critican¹¹.

⁹ Else Ribeiro Pires Vieira: “Liberating Calibans. Readings of *Antropofagia* and Harold de Campos’ poetics of transcreation”. En: Bassnett/Trivedi (1999), Págs. 95–113. Aquí pág. 106.

¹⁰ Else Ribeiro Pires Vieira: “Eine postmoderne Übersetzungstheorie”. En: Wolf (1997), Págs. 103–116. Aquí pág. 106.

¹¹ Sobre la problemática de universalismo y relativismo en relación al debate poscolonial sobre la traducción, vid. Martin Fuchs: “Übersetzen und Übersetzt-Werden: Plädoyer für eine interaktionsanalytische Reflexion”. En: Bachmann-Medick (1997), Págs. 308–328, en especial pág. 309ss.

El problema reside en la valoración implícita: la dicotomía entre colonizador y colonizado, opresor y oprimido, se perpetúa, después de todo, por el hecho de ser reiterada en su variante postcolonial. Con todo, dejando aparte los aspectos problemáticos aquí esbozados, esta teoría ofrece sugerencias para abordar productivamente el tema de la apropiación intelectual.

El texto de Carmen Boullosa puede leerse, desde varias perspectivas, como ejemplificación de las tesis translitológicas; la autora, sin embargo, las trasciende, anticipándose en algunos puntos a la crítica aquí expuesta y mostrándose así, en cierto sentido, más perspicaz que las teóricas.

Piratería en el texto

Para su novela, Boullosa también se apropia de un intertexto: la obra de Alexandre Olivier Exquemelin *Histoire des aventuriers flibustiers* (1678) sobre su vida entre los filibusteros del Caribe. Este texto, que normalmente se considera la única representación auténtica sobre los piratas del Caribe en el Siglo XVII, tiene también una curiosa historia, tanto por su surgimiento como en lo referente a su traducción¹². Se conoce poco sobre el propio Exquemelin, quien probablemente fuese originario de Honfleur, en Francia. Se sabe que, durante algunos años, comparte correrías con algunos de los filibusteros más conocidos del Caribe (como por ejemplo François L'Olonnais y Henry Morgan) antes de regresar a Europa, donde en 1679 entrega el manuscrito de su obra al editor neerlandés Jan ten Hoorn. En el mismo año, tal y como está registrado en los archivos, aprueba en Amsterdam el examen final para cirujano¹³. De antes y después de estos dos momentos, dejando de lado los problemáticos datos que pueden sacarse del propio texto y que han provocado una floreciente leyenda en torno a su persona¹⁴, no se sabe nada.

La ajetreada historia del texto está mejor documentada que la vida de su autor¹⁵. Desconocemos en qué lengua estaba escrito el manuscrito original que fue presentado

¹² Vid. especialmente M. Vrijman: "L'identité d'Exquemelin. Les premières éditions de *L'histoire des aventuriers*". En: *Bulletin de la section de géographie* 48/1933. Págs. 43–57 y Camus (1990).

¹³ Vid. especialmente Vrijman (1933), págs. 50ss.

¹⁴ Vid. especialmente Camus (1990), quien trata con detalle la mistificante disertación de un tal Pignet: "Il ne fait pas de doute qu'il a très habilement brodé à partir des quelques renseignements que l'on possède sur Exquemelin et que, là où il n'avait rien, il a purement et simplement inventé." (Pág. 82). Sin embargo, al parecer, el texto de Pignet ha encontrado hasta entrado el siglo XX un público lector interesado; Francis Lacassin, por ejemplo, extrae de aquí sus informaciones para el prólogo de su edición de Exquemelin de 1984. Sobre la formación de leyendas y mistificaciones, véase también Real Ouellet: "Lahontan et Exquemelin: Deux exemples de dérive textuelle". En: *Tangence* 74/2004. Págs. 45–57, para la detectivesca reconstrucción de la biografía de Exquemelin, especialmente Vrijman (1933).

¹⁵ Lo que sigue se fundamenta básicamente en los artículos de Vrijman (1933), Camus (1990) y Ouellet (2004).

al editor holandés, pero podemos suponer que Exquemelin no disponía de suficientes conocimientos en esta lengua para escribir en ella. Existe, así, la posibilidad que incluso el supuesto 'original' fuera una traducción y que el manuscrito original se haya perdido para siempre. Camus supone incluso que existieron dos manuscritos, de uno de los cuales surgió la versión neerlandesa, mientras que el otro, "entièrement réécrit", fue empleado para la edición francesa¹⁶. Vrijman y Camus han demostrado que parte de las diferencias entre la versión francesa y la holandesa se remontan a las modificaciones estilísticas e incluso de contenido que introdujo el editor Jan ten Hoorn¹⁷.

La obra, un auténtico best-seller en su época¹⁸, se traduce en pocos años al alemán, francés, inglés y español. Cada traducción, incluso cada nueva tirada, reescribe, reinventa casi el texto, adaptándolo a las respectivas condiciones nacionales y las exigencias de los respectivos lectores¹⁹. Así, por ejemplo, el editor francés amplía los actos heroicos de ciertos piratas franceses y se encarga de que su edición sea casi el doble de larga que el 'original' holandés²⁰. También la edición inglesa fue enriquecida con algunos personajes. Además, los editores ingleses se ganan el resentimiento de Henry Morgan, quien, entretanto, había sido hecho noble y nombrado gobernador de Jamaica. Morgan inicia un proceso judicial contra ellos y logra que su persona sea presentada de modo más positivo. En España, por otra parte, se intentan debilitar los matices antiespañoles de la obra, no precisamente sutiles, lo que conlleva notables cambios²¹. Solamente la

¹⁶ Camus (1990), pág. 87: "Mais la présence de détails dans la version hollandaise, qui disparaissent dans le manuscrit de 1686, fait penser à deux textes différents, un premier utilisé pour l'édition hollandaise, et un autre manuscrit, entièrement réécrit, qui aurait servi à l'édition française de 1686. Les nombreuses variantes que l'on trouve dans le récit d'un même événement entre la version hollandaise et la version française plaident dans le sens de deux manuscrits."

¹⁷ Vrijman (1933). Exquemelin no parece haber sido muy hablador: "Nous avons le témoignage de de Frontignières, qui a adapté le livre d'Exquemelin en français. Il dit 'que les mauvaises expressions, les endroits obscurs et les sens suspendus' le forçaient de changer le manuscrit à plusieurs endroits. [...] L'adaptateur nous raconte qu'il a connu personnellement l'auteur et qu'il s'est étonné énormément de ce qu'une personne de nulle 'qualité' ait pu être en état de produire quelque chose de bien!" (pág. 54)

¹⁸ Vid. especialmente Vrijman (1933), pág. 43.

¹⁹ Camus habla de "quatre versions différentes entre 1678 et 1699, sans que l'on sache laquelle est la plus conforme aux intentions de l'auteur". Camus (1990), pág. 79.

²⁰ Camus (1990): "En 1686 paraît chez Jacques Lefebvre, à Paris, la première édition française, sous le nom d'auteur d'Alexandre Olivier Exquemelin, sans nul doute une coquille, augmentée d'une dizaine de chapitres par rapport à l'édition hollandaise. Nous verrons que ces nouveaux chapitres sont soit copiés sur d'autres auteurs, soit purement imaginaires. Ont-ils été ajoutés par Exquemelin ou par Frontignières, qui adapta le manuscrit? Il est impossible de répondre." (pág. 82). Ouellet llama también la atención sobre el hecho de que esta edición también se diferencia notablemente de la holandesa en el modo de representar los hechos: "Alors que la version néerlandaise se contentait, le plus souvent de faire sentir le danger en racontant succinctement l'action, le texte de 1686 double le récit d'une surcharge éditoriale à fonction émotive qui risque de faire oublier l'action elle-même." (Real Ouellet: "Introduction". En: Alexandre Olivier Exquemelin: *Histoire des aventuriers flibustiers*. Ed. von Real Ouellet und Patrick Villiers. Paris 2005. Págs. 9–45. Aquí pág. 32).

²¹ Camus (1990), pág. 82.

versión alemana parece acercarse con fidelidad al ‘original’ holandés, lo que no debe interpretarse como indicio de un mayor respeto hacia el texto, sino, simplemente, como signo de que Alemania, al contrario que Francia, Inglaterra, España o los Países Bajos, no puede, en el siglo XVII, recurrir a una tradición filibustera propia²².

Desde una perspectiva postcolonial, el estatus del texto de Exquemelin es difícilmente comprensible. Por un lado, el autor, por muchos aspectos, no es un colonizador clásico. Si creemos las propias palabras de Exquemelin, vemos que llega al Caribe joven y sin medios, como uno de los muchos hugonotes que no veían más futuro en Europa. Una vez allí, como ‘compensación’ por el pago del viaje, es vendido por tres años como esclavo a Tortuga. A continuación, se junta con los filibusteros, entre los cuales probablemente practica el oficio de cirujano, como parece sugerir el examen que aprueba a su vuelta²³.

Hoy en día, puede tenerse por históricamente seguro que los variopintos grupos de piratas europeos, tanto mediante los pactos que en ocasiones cerraban con los indígenas como mediante los asesinatos a sangre fría que, en otras ocasiones, perpetraban contra éstos cuando se entrometían en su camino, determinaron notablemente la colonización del Caribe²⁴. Resulta característico que Exquemelin, en su texto, represente el Caribe como una zona habitada casi exclusivamente por europeos. Los indios aparecen de vez en cuando, pero su juicio sobre ellos, como indica Schmidt, es siempre igual: “[...] a los indígenas, los considera seres bárbaros crueles que no provocan compasión al narrador/autor”²⁵.

Su afirmación de haber participado en las correrías de los piratas solamente “par nécessité”²⁶ y en contra de su voluntad debe tratarse con el mismo escepticismo que

²² Incluso una nueva traducción al alemán como la de Reinhard Federmann (Exquemelin (1999)) no parece no ser capaz de librar al lector de “die Lektüre erschwerenden Gestrüpp der Aufzählungen und botanischen oder topographischen Exkurse” a pesar de que se dice de ella que tiene la intención de retornar “den Text auf jenen Umfang, der den Grundabsichten des Verfassers entsprochen haben mag”, (Herrmann Schreiber: “Kurze Geschichte der Seeräubererei”. En: Alexandre Olivier Exquemelin: *Das Piratenbuch von 1678*. O. O. 1968. Págs. 11–60. Aquí pág. 60)

²³ Sobre la práctica real de este oficio solamente se informa en la edición francesa de 1686 que, como ya se ha visto, fue ampliada en muchos lugares. Vid. especialmente Camus (1990), pág. 89.

²⁴ Herrmann Schreiber parte de la base que “[d]ie Geschichte der karibischen Piraten [... sei] nur im Zusammenhang mit der Kolonialgeschichte zu verstehen, und die Desperados [... gehörten] zum spanischen Kolonialsystem wie die glänzendsten Konquistadoren.” Schreiber (1968), pág. 53.

²⁵ Friedhelm Schmidt: “De héroes y puercos: Una crónica y dos novelas sobre los filibusteros del mar Caribe”. En: Sonja Steckbauer (Ed.): *La novela latinoamericana entre historia y utopía*. Eichstätt 1999. Págs. 30–49. Aquí pág. 34.

²⁶ En el texto francés, cuidadosamente editado, se habla de que Exquemelin se queda con los piratas, “tant que la nécessité m’a réduit à demeurer parmi eux” Exquemelin (2005), pág. 171. En una nota al pie de la misma página, los editores advierten que esta es la única posibilidad de ganar el dinero que Exquemelin debía por su liberación al cirujano que ahora era su maestro.

el resto del texto. Exquemelin se sirve de los procesos tradicionales de las crónicas, por ejemplo al ofrecer descripciones detalladas de la flora y la fauna de las islas que visita, sobre todo de Tortuga y La Española. En ellas, no olvida señalar todo tipo de particularidades que pudieran interesar a los europeos no familiarizados con el Caribe, por ejemplo señalando para qué sirven ciertas plantas y animales. Lo curioso es que él mismo, al poco tiempo, ‘desaparece’ del texto para reaparecer de repente hacia el final. En el transcurso del primer capítulo, la llegada a las islas del Caribe aún se narra en la primera persona del plural²⁷. Existen, en efecto, indicios de que Exquemelin diferencia entre “la plupart”²⁸ de los hombres y él mismo, pero, sin embargo, se incluye en el texto al emplear el pronombre “nosotros”.

En el momento en que se narra el modo en que, al parecer, fue obligado a ir con los filibusteros, la personalidad del narrador y cronista se divide: por un lado, se ve obligado a distanciarse de los horribles actos de los piratas, sobre los cuales informará con detalle y sobriedad en los capítulos posteriores; por otro, la fascinación por el modo de vida de los piratas traspasa a pesar de todo el tono despersonalizado de la narración. Esta división puede verse también en el hecho que Exquemelin, a finales del segundo capítulo, aún narra esta decisión como un hecho consciente y voluntario²⁹ mientras a comienzos del sexto vuelve a afirmar haber sido obligado a ello³⁰.

A nivel pronominal, a partir del comienzo de su carrera como filibustero, Exquemelin se ausenta durante gran parte del texto. Se habla siempre de “ils” o de “ces aventuriers”³¹, pero en ningún momento se implica en sus hechos³². Con todo, en lugar de estremecerse frente a hechos como los crueles métodos de tortura, Exquemelin los cuenta de manera distanciada pero llena de detalles. Con ello, satisface los deseos voyeuristas de sus potenciales lectores, pero no oculta que, en contra de su desprecio manifiesto, no intenta detener las torturas. Su participación activa en los hechos narrados no está clara. En la edición alemana, solamente en un lugar aparece en la narración para contar que ayudó a una mujer a la que Morgan había tratado de forma especialmente cruel³³.

El narrador reaparece en el texto solamente tras la separación de Morgan, es decir, en el momento en que pasa a narrar los fallidos intentos del resto de la tropa, camino de Tortuga, de enriquecerse mediante varias incursiones. Ahora, de repente, es de nuevo parte del “nosotros”. Durante su oneroso viaje a lo largo de las costas de Costa

²⁷ Exquemelin (2005), págs. 57–64. Al contrario que en la edición alemana, en la francesa el narrador habla en este capítulo algunas veces en la primera persona del plural, (p. ej. Exquemelin (1926), pág. 60).

²⁸ Exquemelin (2005), pág. 60.

²⁹ “Après avoir été quelque temps avec le chirurgien dont j’ai parlé, je lui demandai permission de me mettre sur un vaisseau aventurier qui était prêt d’aller en course, ce qu’il m’accorda volontiers.” Exquemelin (2005), pág. 171.

³⁰ “[...] tant que la nécessité m’a réduit à demeurer parmi eux” Exquemelin (2005), pág. 171.

³¹ El cambio comienza con el segundo párrafo del primer capítulo de la “Seconde partie”, pág. 171. A partir de ahora solamente se habla de “ils” y de “ces aventuriers”.

³² Sobre ello llaman la atención Ouellet/Villiers (2005), pág. 24ss.

³³ Exquemelin (1926), pág. 205; este capítulo también aparece en la edición francesa (págs. 363–369), pero allí no se cuenta que ayudase a la mujer.

Rica, él y sus acompañantes están expuestos a los ataques de los indios. En el momento pues en el que los actos, tan heroicos como crueles, llegan a su fin y la narración vuelve al terreno, algo menos peligroso, de la supervivencia diaria, el autor puede permitirse de nuevo mostrar abiertamente su participación.

Esta participación de Exquemelin en los famosos saqueos de Morgan o L'Olonnais parece garantizada a nivel textual, pero su estatus es poco claro, con lo que la veracidad de su texto, que ya resulta problemático por su compleja historia editorial, resulta aún más dudosa³⁴.

Lo que queda claro en cualquiera de los casos es la fascinación que la vida de los filibusteros ejerce sobre el autor. La forma de organización democrática e igualitaria de la sociedad pirata, la "völlige Gemeinschaft alles Besitzes"³⁵ imperante, la naturalidad con los que los miembros de la 'Hermandad de la Costa'³⁶ se ayudan unos a otros en situaciones difíciles, el *ethos* casi arcáico y exclusivamente masculino en el que se basan – Exquemelin habla de todo ello como si hablase de una especie de utopía vivida³⁷. En tanto que francés, probablemente de familia pobre, casi sin posibilidades de ascensión social en una sociedad organizada de forma estrictamente jeraquica, el mundo cruel pero aparentemente justo de los piratas se le figura como la contraposición positiva al mundo del que, al viajar a América, trataba de escapar.

Colonización y usurpación

El texto de Exquemelin puede adscribirse a un contexto colonial más por su propio gesto que por la figura de su autor³⁸. Exquemelin describe los lugares que visita con

³⁴ Sorprende en este contexto que a Robert Bohn le parezca que el texto de Exquemelin pueda ser considerado "als authentische und bei kritischer Lektüre auch zuverlässige Quelle" (*Die Piraten*. München 2003. pág. 42). También Ouellet, quien somete el texto y sus diversas traducciones a una lectura crítica para su edición, parte de la base que el texto no pierde su carácter histórico (Ouellet/Villiers (2005), pág. 40), sino que "[m]algré ses invraisemblances, *l'Histoire des aventuriers* demeure donc une source historique irremplaçable" (pág. 42).

³⁵ Hans Kauders: "Zur Einführung". En: Exquemelin (1926). Págs. 7–14. Aquí pág. 9.

³⁶ Esta 'hermandad' ha logrado hacer una popular carrera en el cine y la literatura (en parte se encuentra, por ejemplo, en las formas de organización de la trilogía de Gore Verbinski *Pirates of the Caribbean* (2003/2006/2007)).

³⁷ Ouellet describe este sistema de la siguiente manera: "Pour régler leurs rapports économiques et sociaux, les boucaniers et les flibustiers passent entre eux un pacte d'assistance mutuelle et de partage, la chasse-partie, qu'on a souvent assimilé à une forme de démocratie ou d'organisation utopique." (Ouellet/Villiers (2005), pág. 27). También llama la atención, sin embargo, sobre el hecho de que las personas para las que Exquemelin sirve durante tres años como esclavo también quedan fuera de este tipo de vida: "Mais cette belle solidarité ne touche pas les engagés qui, assimilés à des esclaves pendant trois ans, sont souvent traités plus mal que des bêtes de somme." (Ouellet/Villiers (2005), pág. 27).

³⁸ Algunos autores como Herrmann Schreiber creen incluso que se podría definir a "die Bukaniere und Flibustiere als die ersten Amerikaner im modernen Sinne des Wortes [...]" (Schreiber (1968), pág. 48). Anna Forné nota que: "En el continente americano, los piratas fueron

la conciencia de ser el primero que, con ello, los pone a disposición del gran público. Así, su descripción puede comprenderse como primer paso en la colonización de estas islas a través de la mirada y la perspectiva narrativa de un europeo. Aunque sólo sea de modo narrativo, el autor se apropia de ellas y comienza a establecer, mediante su crónica, una imagen de éstas que en la literatura europea se evidenciará como recurrente durante siglos.

La crónica de piratas que Boulosa emplea como intertexto es, en sí misma, un texto híbrido por excelencia. Incluso cuando se concibe el texto de Exquemelin como el documento de la apropiación de un territorio ajeno, imputándole con ello una intención colonial, éste, a su vez, es colonizado una y otra vez en la traducción. Las transformaciones, omisiones y añadidos le hacen padecer el mismo destino que el territorio usurpado por él.

Es por tanto consecuente que la mexicana Carmen Boulosa se haya decidido por este texto para su lectura deconstructora, un texto que, según las palabras de la propia Boulosa puede definirse como “conquistado” pero también como “conquistador de sus tierras nuevas”³⁹. La elección de este, en muchos sentidos, ambivalente texto – Camus habla de que el libro y el autor “posent plus de problèmes qu’on ne pourra jamais en résoudre”⁴⁰ – muestra de manera clara que para Boulosa no se trata solamente de la simple corrección de una versión del Caribe, sino que su interés va mucho más allá. Acentúa precisamente las ambivalencias para mostrar los problemas de la lectura de la Historia.

La comprensión que tiene Boulosa de la literatura y la escritura no está en relación con la construcción de imágenes (alternativas) del mundo que, a fin de cuentas, son tan coloniales como sus contraimágenes, sino más bien en relación con el contexto de la destrucción de ciertas seguridades básicas que los textos están en condición de sugerir. Su deseo no es la construcción sino la de(con)strucción, tal y como dice:

El novelista no puede ser el pepenador ni el constructor. El debe ser el destructor. [...] Pone la realidad entera en entredicho. Ahí, los cuerpos en tres dimensiones, vivos y compuestos de palabras, forman un espejo feroz y devorante de la realidad.⁴¹

en realidad objeto de creaciones literarias ya durante la época colonial, cuando fueron retratados en crónicas y poemas heroicos como herejes violentos, enemigos de la colonia española tanto en cuestiones religiosas como económicas y comerciales.” (Anna Forné: *La piratería textual. Un estudio hipertextual de Son vacas, somos puercos y El médico de los piratas de Carmen Boulosa*. Lund 2001. pág. 82) Mientras por aquel entonces los piratas se consolidaron como enemigos de las grandes potencias coloniales, en especial de España e Inglaterra, su imagen, posteriormente se romantizó y estilizó hasta llegar a ser una aventurero y luchador por la libertad, como puede verse por ejemplo Daniel Defoe (*The Life, Adventures and Piracies of the Famous Captain Singleton*, 1720) y Robert Louis Stevenson (*Treasure Island*, 1881).

³⁹ Carmen Boulosa: “La destrucción en la escritura”. En: *Inti: Revista de literatura hispanica* 42/1995. Págs. 215–220. Aquí pág. 216.

⁴⁰ Camus (1990), pág. 79.

⁴¹ Boulosa (1995), pág. 217.

Los textos devoran la realidad fictiva que construyen, cuestionan la realidad ‘en sí misma’ y plantean con ello más preguntas de las que están dispuestos a responder. Con ello, la literatura se coloca en una relación antropófaga respecto de la realidad, en tanto que engulle aquello que reproduce literariamente.

Por lo tanto, la literatura, tal y como Boulosa la comprende, existe para cuestionar supuestas realidades y, por supuesto, para problematizar con ello ciertas ‘verdades’ coloniales. La metáfora con *devorar* es, como puede verse, análoga a la antropofagia textual en los estudios postcoloniales de la traducción: el nuevo texto se incorpora a sus precedentes y al mismo tiempo – para seguir con la imagen – las de-corpora.

Boulosa no busca una ‘disolución’ del subtexto (en el sentido en que emplea el término Renate Lachman⁴²), lo que produciría un texto tan monolítico como el colonial, sino más bien su sustancial y esencial relativización: no es únicamente el texto más antiguo el que afecta al más nuevo sino que también el nuevo condiciona de modo decisivo la percepción que tenemos de su predecesor, ya que ahora no puede ser leído ni comprendido sin éste. Esta usurpación del texto de partida conduce a una modificación más amplia de la comprensión del texto, modificación que, en el caso que nos ocupa, también afecta a la percepción histórica. El texto tardío, como puede verse, conduce a una pluralización del sentido del texto monolítico original y, con ello, a una reactualización a nivel postcolonial.

Con su adaptación, Boulosa lleva a cabo un cambio que, en el presente contexto, debe considerarse significativo: por si el estatus del autor y el texto en la *Histoire des aventuriers flibustiers* no fuese suficientemente precario, la autora añade aún otro nivel más. En ella, Exquemelin se sirve también de otro nombre, Jean Smeeks, lo que, en principio, parece ser un simple pseudónimo – al menos, esa es la base de la que parecen partir todos los investigadores que me son conocidos. Sin embargo, tal y como demuestra Vrijman, se trata en realidad de Henrik Smeeks, cirujano, que en 1708 publicó con el mismo editor, Jan ten Hoorn, un texto con el título *Beschryvinghe von het Magtig Koningryk Krinke Kesmes* (*Descripción del poderoso reino Krinke Kesmes*). Smeeks, que presenta el texto como autobiográfico, nos narra en él las aventuras a las que se ve expuesto cuando, como grumete en el Pacífico Sur, es separado de la tripulación de su barco y, finalmente, arriba al reino de Krinke Kesmes (un anagrama de su propio nombre). Como ha demostrado Vrijman, la narración es completamente ficticia, el reino “une sorte d’Utopia”⁴³.

En su artículo, Vrijman intenta responder a la cuestión de si Exquemelin y Smeeks, cuyas obras presentan “une analogie philologique sans pareille”⁴⁴ pudieran ser la misma persona, pero finalmente, tras acribicas búsquedas en archivos de Amsterdam, llega a la

⁴² Lachmann ve el “[...] Wegwenden des Vorläufertextes, als Kampf, tragische[n] Kampf gegen die sich in den eigenen Text notwendig einschreibenden fremden Texte, als Versuch der Überbietung, Abwehr und Löschung der Spuren des Vorläufertextes.” Renate Lachmann: *Gedächtnis und Literatur. Intertextualität in der russischen Moderne*. Frankfurt/Main 1990. Pág. 39.

⁴³ Vrijman (1933), pág. 45.

⁴⁴ Vrijman (1933), pág. 45.

conclusión de que se trata de dos personas distintas. Los paralelos en ambos textos, tal y como demuestra Vrijman, se deben a la rigurosa revisión del editor Jan ten Hoorn⁴⁵.

Esta hipótesis de que Exquemelin y Smeeks pudieran ser una misma persona, rechazada ya por las investigaciones, la retoma, sin embargo, Boulosa para cuestionar, de forma complejísima, la credibilidad del texto y del narrador.

El texto *a priori* supeditado o la cultura supeditada, a la que Boulosa pertenece, vuelve a apropiarse no sólo del propio territorio, sino también de la historia. En este proceso de ‘traducción’ ya no se trata de fidelidad, sino, en el sentido usado por Vieira, de la ganancia obtenida de la infidelidad que, en este caso, se encuentra sobre todo en la pluralización de sentido. Mientras la visión histórica ofrecida por Exquemelin era unidimensional y no ofrecía posibilidad de réplica, Boulosa, mediante su texto, muestra qué complejo resulta el mismo estatus de ‘texto’ en el caso de Exquemelin.

Con ello, finalmente, supera la postura de Vieira y Arrojo, en mi opinión problemática y dicotómica, y hace hincapié no tanto en la réplica sino, más bien, en el reconocimiento de la ambivalencia de la historia. El terreno seguro que parece ofrecer el texto de Exquemelin y que se convierte en problemático cuando atendemos a la historia de su traducción y edición, desaparece por completo en Boulosa⁴⁶. Con ello, su propio texto se establece como diferenciado pero, al mismo tiempo, como igual de problemático que su subtexto. Mediante su novela, Boulosa demuestra que, por lo que respecta a la representación histórica, no puede existir un terreno seguro⁴⁷.

El pirata devorado II

Regresemos ahora a la escena inicial del pirata devorado: François L’Olonnais es el capitán pirata víctima de los apetitos carnívoros de los indígenas. Hasta ahora, así lo describen tanto Exquemelin como Boulosa, L’Olonnais se había encargado principal-

⁴⁵ Vrijman (1933), especialmente págs. 44–52.

⁴⁶ Por ello me parece demasiado fácil partir de la base, como hace Schmidt (1999), que Boulosa solamente lleva a cabo una corrección de Exquemelin: “Lo que destaca Boulosa mediante este cambio de perspectiva es lo que el autor del original no quiere advertir: la contradicción entre la descripción negativa de los piratas y su propio papel en las acciones de éstos. Por ello, podemos definir la novela de Boulosa como novela histórica que descubre la parte no oficial, negada, de la historia [...]. Y no sólo de la historia, sino también del texto en que la historiografía sobre los piratas de Caribe se basa.” (Págs. 43ss.). Vid. al respecto también el artículo de Carrie Chorba: “The Actualization of a Distant Past: Carmen Boulosa’s Historiographic Metafiction”. En: *Inti* 42/1995. Págs. 301–314.

⁴⁷ En relación a esta comprensión de la Historia surgen una serie de paralelos, posiblemente intencionados entre el propio texto y el de Exquemelin: como en el siglo XVII, como Foucault muestra de modo paradigmático, la comprensión de autor y texto era bastante más abierta que hoy en día, durante esta época no se contempla como problemático que hechos y ficción se solapen, como ocurre en el propio texto (si es que puede hablarse de texto) y en los retoques de los diversos ‘modificadores’. Lo mismo ocurre, según sugiere Boulosa, en la imagen actual de la Historia, que ni puede ni debe ofrecer verdades absolutas. En este sentido, el texto de Boulosa presenta paralelos con la argumentación de Hayden White, quien también cree que a finales del siglo XX la frontera entre realidad y ficción se vuelve

mente de provocar un gran número de víctimas al torturar y matar de modo salvaje a numerosos presos, fueran europeos o indios. Al igual que el propio Exquemelin, L'Olonnais se apropia del terreno por el que viaja y, eliminando una parte de él y superponiéndole su propia presencia, condiciona la imagen del Caribe y sus habitantes.

Así, la imagen del Pirata devorado por los indios se convierte literalmente en el acto antropófago del colonizador que Vieira y Arrojo exigían a los indígenas. Se lo comen trocito a trocito y se apropian con ello de su persona, de su historia y también de su voz.

En este contexto, es significativo que Boullosa permita a L'Olonnais dar parte de su propia muerte: mediante este recurso narrativo, demuestra que el pirata, que se muestra como colonizador a través de su voz (narrativa), ni siquiera en el momento de su muerte puede dejar de hacer uso de ese instrumento autoritario que es su voz. Más allá de las posibilidades corporales, mediante un monólogo en el que no permite la participación de ninguna otra voz, L'Olonnais busca la propia destrucción corporal y, sobre todo, el control sobre los indios que se abalanzan sobre su cuerpo. Solamente cuando la destrucción antropófaga se completa, se apaga totalmente la voz del pirata colonizador.

Sedentarismo y falta de libertad

Una particularidad del texto de Exquemelin es la ausencia prácticamente total de mujeres. En la sociedad exclusivamente masculina de los piratas, las mujeres aparecen solamente como prostitutas o prisioneras de las que uno puede disponer a voluntad. Boullosa lleva este aspecto hasta el límite. La autora retoma el mito según el cual las mujeres estaban prohibidas en Tortuga y establece la sociedad pirata como una sociedad latentemente homosexual y estéril. Al contrario que Exquemelin, Boullosa introduce en su texto una serie de mujeres que, de modo más o menos directo, influyen sobre la vida de los piratas⁴⁸. Estas mujeres, que a pesar de su ausencia durante gran parte de la obra determinan la vida de los hombres, provocan, como indica Nitschak, una sensación que, a primera vista, puede resultar algo extraña: el texto adopta “bewußt die Frauenperspektive”⁴⁹ – hecho que se manifiesta más *in absentia* que en presencia.

más permeable: “[...] the taboo against mixing fact with fiction except in manifestly imaginative discourse is abolished.” Hayden White: “The Modernist Event”. En: White: *Figural Realisms*. Baltimore 1999. Págs. 66–86. Aquí pág. 67.

⁴⁸ El significado de la segregación sexual en el texto arroja luz sobre el porqué del recurso de Boullosa al susodicho texto de Hendrik Smeeks. En el fictivo reino de Krinke Kesmes descrito por Smeeks existe para las mujeres y los hombres solteros la posibilidad de recluirse, en lugar de en un monasterio, en una isla, “to live as well as to learn.” Hendrik Smeeks: *The mighty kingdom of Krinke Kesmes (1708)*. Amsterdam 1995. pág. 42. Las respectivas islas están prohibidas para los del otro sexo “on pain of death” Smeeks/Fausett (1995), pág. 44. La estancia, sin embargo, es restringida y dedicada por entero al aprendizaje, muy al contrario que el esbozo de Boullosa de una isla sin mujeres.

⁴⁹ Horst Nitschak: “Die lateinamerikanische Literatur an der Schwelle zum 21. Jahrhundert”. En: Michael Rössner (Ed.): *Lateinamerikanische Literaturgeschichte*. Stuttgart/Weimar 2002. Págs. 499–519. Aquí pág. 512.

Ya durante el viaje al Nuevo Mundo Exquemelin/Smeeks se las ve con otro pasajero que acaba por revelarse como una mujer disfrazada, hecho que ella misma se encarga de confirmarle inequívocamente mediante un (forzado) contacto. Esta mujer disfrazada de hombre es también la primera que llama la atención del narrador sobre el hecho de que la vida con los piratas sigue otras reglas, más libres, que la vida en Europa, que allí la propiedad es comunal y que no existen las jerarquías. Solamente las mujeres no son bien vistas⁵⁰.

Exquemelin/Smeeks realmente experimenta Tortuga como una isla en la que las mujeres están prohibidas. Lo mismo sirve para la ‘Hermandad de la Costa’. Su relación con sus maestros Negro Miel y Pineau⁵¹, de quienes aprende respectivamente las artes curatorias africanas y el oficio de cirujano⁵², no solamente es didáctica sino, como el lector descubre algo más tarde, también homosexual⁵³. Con ello, la mujer disfrazada de hombre⁵⁴ resulta durante mucho tiempo el único ente femenino que el protagonista ve – y eso durante sólo un momento. No extraña por tanto que se le quede fijada como una imagen de deseo en la que él, por cierto, solamente puede ver una “enfermedad”⁵⁵.

Tras la violenta muerte del Negro Miel y, más tarde, de Pineau, Exquemelin/Smeeks es llamado a Port Royal, Jamaica, como su sucesor, donde debe ayudar a las mujeres del burdel a solucionar un difícil problema: debido a la convivencia, los ciclos menstruales de las mujeres se sincronizan, lo que es terrible para el negocio. Por ello, Exqueme-

⁵⁰ “... en las tierras a que vamos, he oído decir que no hay lo tuyo y lo mío, sino que todo es nuestro, y que nadie pide el quién vive, ahí no se cierran las puertas con cerrojos y cadenas, porque todos son hermanos de todos. Lo oí decir. Y que la única ley es la lealtad a los hermanos, para serlo no se puede ser débil, o cobarde, o mujer. Aun siéndolo, veré cómo formo parte de esa vida, que es la vida mejor [...]” Boulosa (1991), págs. 20ss.

⁵¹ Boulosa antepone otro a estos dos, un clérigo que enseña a leer y escribir a Exquemelin. “[...] pensé en el clérigo que me enseñara a leer y que por primera vez usó mi cuerpo y recordé el dolor ...” Boulosa (1991), pág. 52.

⁵² En esta separación de los años de aprendizaje del protagonista, Boulosa reproduce la subdivisión de la medicina en los primeros años de la Edad Moderna en la cirugía, que aprendía como oficio, y una carrera universitaria, reservada a las clases elevadas. Vid. al respecto Vrijman (1933), pág. 50.

⁵³ Dieter Ingenschay recuerda en relación con otro texto latinoamericano que los dos tabús relacionados desde la perspectiva europea con el Nuevo Mundo son la homosexualidad y la antropofagia. De modo similar que en el texto analizado por Ingenschay, la homosexualidad no se atribuye aquí a los indígenas, sino a los europeos. Dieter Ingenschay: “Festines neobarrocos. El menú literario entre el exceso y el populismo”. En: Werner Altmann/Ursula Vences (Ed.): *Por España y el mundo hispánico*. Berlin 2007. Págs. 526–545. Aquí especialmente págs. 539ss.

⁵⁴ Forné ve en este disfraz una usurpación de la posición masculina, “una estrategia de apropiación no sólo de otra identidad sino también de un territorio prohibido, exclusivamente masculino” (Forné (2001), S. 121 f.). En mi opinión, este punto de vista positivo es problemático aplicado al contexto general de la novela. El mimetismo masculino que adopta esta mujer para integrarse a un sistema que, de lo contrario, le permanecería cerrado, representa la relación entre copia y original, es decir, representa el típico comportamiento entre colonizador y colonizado. En lugar de desarrollar una posición enfrentada, se produce la adaptación al modelo social dominante.

⁵⁵ Boulosa (1991), pág. 20.

lin debe darles, igual que ya hiciera Negro Miel, unas hierbas que provocan que su período vuelva a ser asincrónico. Exquemelin/Smeeks, quien, de modo casi grotesco, se revela como absoluto desconocedor del cuerpo femenino (al ver como las mujeres lavan la ropa interior manchada de sangre, pregunta nervioso sobre las heridas que debe curar), recibe como compensación, por parte de las prostitutas, todo tipo de detalles sobre él, tanto de carácter teórico como práctico.

Éste es, al mismo tiempo, el momento en el que pasa de persona pasiva a persona activa. Ahora emplea las artes curativas que ha aprendido mediante la lectura. Bajo la tutela de una prostituta, asume también en el ámbito sexual un papel activo, papel que, sin embargo, no le gusta, según él mismo afirma. Se convierte en pirata, en miembro de la ‘Hermandad de la Costa’ y toma parte en las horribles acciones de L’Olonnais y Henry Morgan.

Esta conversión, así lo sugiere el texto, está condicionada por sus experiencias con las mujeres. En su novela, Boulosa establece una dicotomía entre sedentarismo y piratería. En ella, el sedentarismo posee para el narrador connotaciones negativas y está relacionado con la feminidad: a través de las mujeres, o como mujer, uno se convierte en sedentario, adquiere bienes individuales y está subyugado en la sexualidad. La piratería, por su parte, está asociada a la violencia y, al mismo tiempo, a solidaridad, masculinidad, sexualidad activa y libertad⁵⁶.

En la primera parte del texto, el protagonista de Boulosa se hallaba, literalmente, en el papel de la mujer. Durante su esclavitud en Tortuga, es sedentario y vive constantemente, al menos con sus primeros amos, bajo el miedo a su crueldad. Boulosa asocia intencionadamente ambos aspectos a la feminidad. Como esclavo, a pesar de que uno de los amos, Pineau, le trata bien, es tan prisionero como la mayoría de mujeres de su tiempo. En la sexualidad, adopta el papel pasivo, él es el que es “usado”⁵⁷.

El papel de Exquemelin/Smeeks cambia, por tanto, en el momento en que, gracias a las prostitutas, es introducido en la heterosexualidad: de objeto (objeto sexual, objeto de esclavitud), pasa a sujeto activo, llevando a cabo, al principio contra su voluntad, los actos que le dicta la primera prostituta. Al mismo tiempo, cruza simbólicamente la frontera al otro sexo, pasa de ser *mujer*, tal y como según la lógica interna del texto había vivido, a hombre. Este paso se completa en el momento en que se une a la ‘Cofradía de los hermanos de la costa’, a la que pertenecían también Negro Miel y Pineau; pasa definitivamente de esclavo sedentario a pirata.

Este proceso de conversión de Exquemelin/Smeeks en sujeto, se marca en el texto por medio de los títulos. Ambas partes están escritas desde la perspectiva de un narrador en primera persona, pero en la primera parte, el yo-narrador intenta constantemente esconderse, como puede verse claramente en el título – “Primera parte que

⁵⁶ Esta diferenciación aclara también el enigmático título de la novela. Los puercos son los piratas, cuya vida parece libre y nómada; las vacas, por el contrario, son los colonizadores que se asientan en el Caribe, “apoyados por el Estado y la Iglesia” (Forné (2001), pág. 91), es decir, que se someten a los mismos sistemas que condicionaban la vida en Europa.

⁵⁷ Boulosa (1991), pág. 52.

trata de la llegada de Smeeks a Tortuga y de cómo y con quiénes aprendió el oficio de médico y cirujano⁵⁸. No se habla del “yo”, sino de Smeeks. Con ello se corresponde el hecho que durante la primera parte, el narrador se introduzca una cantidad desconcertante de nombres – Esquemelin [*sic*], Smeeks, Exmelin, “Le trépanateur” etc. – con lo que despierta ya a este nivel la impresión de no querer ser ‘acorralado’ sino de dar mucho valor a su pluralidad. El texto también comienza con una pregunta que es, a la vez, pregunta sobre persona y perspectiva.: “¿Verlo? Todo lo he visto. Por algo tengo los ojos de J. Smeeks [...]”⁵⁹. Pregunta y respuesta son paradójicas: si tiene los ojos de Smeeks, ¿no es Smeeks?, si ha visto con ellos, ¿acaso no ha visto la verdad? Sin embargo, el lector informado sabe que Exquemelin y Smeeks no son la misma persona y que Smeeks, por supuesto, no puede haber visto lo que sabe Exquemelin⁶⁰. Además, el narrador siempre intenta jugar al despiste cuando se trata de su propia persona: lo hace al terminar el primer párrafo informando sobre L’Olonnais, o en el segundo, donde se pasa de Smeeks a L’Olonnais de modo casi imperceptible.

Ya el título de la segunda parte muestra claramente el cambio que ha sufrido Smeeks: “Segunda parte que se desea más ágil, menos amodorrada, en la que el autor y personaje tratará de salir de su natural distracción, aturdimiento y melancolía: El cirujano entre los piratas”⁶¹. El “autor”, el “yo”, es parte de la acción, es incluso una figura en la acción, para colmo dice incluso que ha dejado atrás cierta inocencia juvenil. Ahora, él *es* alguien, como puede verse en el hecho de que destaque con letras de mayor tamaño que ahora es “El cirujano entre los piratas”.

En realidad, la obra cambia de tono a partir del momento en que el narrador se convierte en miembro de los ‘Hermanos de la costa’ y pasa a estar marcada por la crueldad de los piratas, en especial de L’Olonnais, y por las torturas, en las que el narrador sólo toma parte como espectador. La entrada en el masculino mundo de los filibusteros, según se sugiere, no ha tenido lugar por completo. En cierto sentido, la identidad sexual de Exquemelin/Smeeks aún está en suspenso, lo que se subraya con el hecho de que él, como narrador, pierde la autoridad sobre el texto, se deja arrebatar una y otra vez las riendas por otros más poderosos, como L’Olonnais, quien narra en primera persona su propia muerte.

El pirata devorado III

La tortura y el asesinato canibal de L’Olonnais es una de las pocas escenas de la novela en las que las mujeres adoptan una postura activa. Las mujeres de la tribu de los indios Darién representan, por así decirlo, a las mujeres que han sido maltratadas y violadas

⁵⁸ Boullosa (1991), pág. 11.

⁵⁹ Boullosa (1991), pág. 13.

⁶⁰ Para colmo, como demuestra Vrijman, el relato aparentemente autobiográfico de Smeeks es puramente ficcional, por lo que Smeeks debe ser contemplado como un narrador poco fiable.

⁶¹ Boullosa (1991), pág. 67.

por L'Olonnais y sus hombres, por eso se vengan y abusan de él. Si hasta ahora habían sido siempre las dominadas, adoptan ahora el papel dominante, dominan a L'Olonnais quien, en cierto modo, representa prototípicamente la represión de las mujeres.

Hay un aspecto que la imagen drástica de las mujeres que ofrece Boulosa muestra de forma especialmente clara: cuando aquellos que han sido colonizados y/o reprimidos reaccionan con los mismos medios contra el colonizador o el opresor, dicha reacción provoca posiblemente una satisfacción personal pero es a fin de cuentas igual de triste y simple que el mecanismo colonizador original. La respuesta a la represión colonial, a la historización monológico-colonizadora o al poder colonial masculino impuesto por la fuerza no puede, por su parte, ser igualmente violenta o represiva. Este planteamiento, al igual que la segregación sexual, conduce siempre a un círculo vicioso en el que la violencia siempre va en aumento, por ello, tal postura debe seguir siendo estéril. Hay que abandonar a cualquier precio este círculo vicioso y superar lo monológico en dirección a una pluralización de los discursos. La escena caníbal muestra de modo ejemplar la cerrazón de los discursos, la esterilidad contra la que escribe Boulosa.

Unidad y fragmentación

En mi opinión, la relación entre colonizador y colonizado se representa en el texto de Boulosa sobre todo mediante la imagen de la mutilación antropófaga. Esta relación se hace especialmente evidente en el contraste de los dos sistemas médicos.

De Negro Miel, Exquemelin/Smeeks aprende las artes curatorias africanas, de Pineau, el que será su oficio de cirujano. En estos dos acercamientos médicos encontramos una dicotomía más de este texto: Negro Miel, en quien debe verse un representante de los pueblos indígenas reprimidos y deportados, representa una medicina suave y no invasiva ni sangrienta, que tiene como objetivo la integridad del cuerpo humano. Pineau, quien, como hugonote, representa en el texto la libertad de credo y pensamiento, practica como cirujano un oficio sangriento e invasivo, que amenaza constantemente con herir el cuerpo, despedazarlo. Al mismo tiempo, Boulosa presenta a Pineau como precursor de la cirugía moderna que rechaza las terapias medievales con aceite hirviendo y la curación de heridas mediante quemaduras⁶². Pineau, así se aclara en el texto, compra a Exquemelin/Smeeks porque se interesa por la medicina indígena de Negro Miel. Con ello, parece estar interesado en aprender otras medicinas.

Pineau

[...] le había ofrecido [...] intercambiar conocimientos, a lo que Negro Miel había contestado *Olvida eso, Pineau, yo no soy carnicero, no quiero aprender de tus tijeras y tu cuchillo, no me gusta hablar de esas cosas*, y no le había ofrecido oro o monedas porque sabía que además de ser inútil se enojaría con él Negro Miel [...].⁶³

⁶² Vid. al respecto Boulosa (1991), pág. 54ss.

⁶³ Boulosa (1991), pág. 45ss. Subrayado en el original.

Como vemos, Negro Miel desprecia el oficio de Pineau, a quien tacha de “carnicero”. Ambos sistemas de conocimiento quiere saberlos por separado. Nombra heredero a Exquemelin/Smeeks y le pide que transmita su saber⁶⁴. Los motivos por los que Pineau compra a Exquemelin/Smeeks no son por tanto, como muestra el texto, humanitarios, sino más bien el aprovechar la oportunidad de comprar por dinero lo que, a causa del rechazo de Negro Miel, no pudo adquirir con anterioridad. El narrador cuenta que: “[...] Pineau me compró, salvándome porque yo era el libro escrito de Negro Miel”⁶⁵. Mediante Exquemelin/Smeeks, Pineau compra lo que Negro Miel quería proteger de él.

Con ello se parece cumplir el deseo de Negro Miel de que Exquemelin/Smeeks transmita su conocimiento, pero precisamente por ello se agota, según sugiere el texto, ya que Pineau, que tan interesado estaba en adquirir los conocimientos de su colega africano, no tiene pensado emplear esos conocimientos⁶⁶. Pineau no busca el recuerdo, sino el olvido.

[...] tanto parecía ansioso por enseñarme, como si hubiera querido al heredero de los conocimientos de Negro Miel para que los olvidase, ahogadas mis facultades en aprender los rudimentos del que asiste a un cirujano [...].⁶⁷

En lugar de encontrar en él un multiplicador, tal y como tenía pensado Negro Miel, su saber queda enterrado en Exquemelin/Smeeks, sepultado por otro saber. Con ello, a su vez, el ansia de saber de Pineau se revela como ímpetu colonial ya que quiere conocer la sabiduría indígena, pero solamente no quiere transmitirla sino que además impide hacerlo a Exquemelin/Smeeks.

La medicina indígena, con el objetivo de dejar el cuerpo intacto, no queda borrada por completo, pero en la persona de Exquemelin/Smeeks se encuentra bajo la invasiva medicina europea, dispuesta si fuera necesario a mutilar el cuerpo. Aunque, al principio, la sangre vertida durante el trabajo de Pineau le repugna⁶⁸, Exquemelin/Smeeks comprende pronto que esa sangre, así como las prácticas de Pineau, es la que mantiene a flote a Tortuga, de la que se habla precisamente como “un mundo flotando en sangre”⁶⁹. Exquemelin/Smeeks, y con él la ‘Cofradía de los hermanos de la costa’, pertenecen a una forma social en la que la sangre, al contrario de lo que sucedía con Negro Miel, no se dona, se vierte.

Es significativo que Negro Miel hable de que su sangre “queda trunca”⁷⁰. En lugar de, tal y como le hubiera parecido normal, transmitir su sangre de modo natural (que para él es también “la sangre del conocimiento”⁷¹), y reproducirse, muere con su familia

⁶⁴ Boullosa (1991), pág. 43ss.

⁶⁵ Boullosa (1991), pág. 46.

⁶⁶ Boullosa (1991), pág. 54ss.

⁶⁷ Boullosa (1991), pág. 54ss.

⁶⁸ Boullosa (1991), pág. 54ss.

⁶⁹ Boullosa (1991), pág. 57.

⁷⁰ Boullosa (1991), pág. 43.

⁷¹ Boullosa (1991), pág. 43.

y con él muere también su conocimiento, que tampoco Exquemelin/Smeeks puede transmitir. La esterilidad de la sociedad masculina a todos los niveles demuestra solamente su eficiencia en un terreno: el vertido de sangre y, con él, la destrucción.

La mutilación implícita en la medicina europea infecta, según sugiere el texto, todos los ámbitos de la vida. No solamente el cirujano destruye la unidad al atacar el cuerpo. Ya en los contratos que los piratas redactaban, antes de salir a corso, transmitidos por el Exquemelin histórico, se hallan cláusulas detalladas en las que se estipula la remuneración a recibir en caso de pérdida de partes del cuerpo.

Que la fragmentación comporta consecuencias drásticas para la propia identidad puede verse de forma especialmente clara en el mismo narrador. Exquemelin (alias Smeeks, alias “Le trépanateur”) diluye su propia identidad al servirse de una multiplicidad de nombres. Esta pluralización de las identidades conduce a la fragmentación de su cuerpo. Si al principio decía disponer solamente de los oídos de Smeeks, más tarde se habla de sus ojos, al final incluso de su corazón. Su persona no existe nunca como unidad sino sólo como fragmentos.

En esta oposición dicotómica de los sistemas médicos, legible como *pars pro toto* de sus respectivas culturas, encontramos por primera vez un claro juicio de valor, lo que, en un texto en el que abundan las ambivalencias, puede resultar sorprendente. La medicina indígena busca la unidad, y la transmisión personalizada de las tradiciones mientras que la cirugía importada de Europa, al contrario, tiende a la mutilación, a la fragmentación y destrucción de la unidad y comporta la extinción de tradiciones centenarias.

El pirata devorado IV

El texto de Boulosa parece emitir con esta oposición un claro juicio pero, al mismo tiempo, es la escena canibal en la que L'Olonnais es devorado la que permite mostrar la sutil construcción de la novela.

Los indios Darién descuartizan al temido pirata antes de comérselo. Significativo y sorprendente en este contexto es, sin embargo, que no solamente se sitúa en Europa el origen de la práctica de la descuartización sino también la de la antropofagia. Ya antes del descubrimiento de América, los relatos sobre el canibalismo sirven a ciertas sociedades europeas como constructores de alteridad, para estigmatizar a ciertos grupos como judíos, brujas y otros no-cristianos.

En el contacto con los pueblos del Nuevo Mundo, el canibalismo se convierte en un topos que simboliza de modo paradigmático su bestialidad y que se instrumentaliza como legitimación para la necesidad de la colonización y cristianización. La existencia real de prácticas antropófagas pasa rápidamente a un segundo plano. Se convierten en elemento indispensable de los relatos sobre los primeros contactos; misionarios, conquistadores y colonizadores relatan tras su salvación las crueldades de las que se han salvado por los pelos.

El canibalismo de los indios Darién en el relato de L'Olonnais se vuelve ambivalente en muchos aspectos. Que la realidad de los relatos sobre caníbales no esté garantizada lo posibilita, pero le confiere un estatus dudoso. La clave parece hallarse en el hecho de que sea el propio L'Olonnais quien cuente como los indios le devoran. Al nombrar el topos de la antropofagia, tanto él como su relato se trasladan a un espacio significativamente cercano al de los primeros colonizadores y misionarios que caen en manos de los indígenas. Con ello, sin embargo, el canibalismo se revela como lo que realmente es o podría ser: no una práctica real de los indios sino, más bien, una práctica que les han adscrito los blancos, quienes se muestran con ello mucho más crueles que los propios indios y mediante lo que legitiman su extinción⁷².

L'Olonnais, como puede verse, se adapta en el momento de su muerte a los usos de su continente original, por lo que no está obligado a la reproducción fiel de la verdad sino, más bien, se adscribe a un modelo narrativo con el que se sitúa en la misma línea que los otros colonizadores del Nuevo Mundo.

En este contexto, surge una última posibilidad interpretativa: a causa de las repetidas imputaciones de canibalismo, los indios Darién deciden matar a su peor enemigo precisamente del modo en que está previsto en los relatos sobre su pueblo. Así se entiende que su muerte se presente en el texto como un acto de venganza que alcanza su punto álgido en el hecho de representar precisamente aquello que se espera. Los salvajes antropófagos, supuestamente apartados de toda civilización, se adaptan al colonizador europeo solamente después de entrar en contacto con la imagen que éste tiene de ellos. La muerte ritual de L'Olonnais se convierte en un reflejo del imaginario europeo.

La escena puede interpretarse finalmente como un último guiño, un aviso sobre los riesgos de una lectura demasiado simple de los procesos coloniales. Dar la vuelta a los antiguos augurios coloniales para convertir a los pueblos colonizados en pueblos buenos, cercanos a la naturaleza y, especialmente, en una unidad immaculada resulta tan simple como la demonización de las potencias coloniales y las culturas de las que provienen. La pérdida de la inocencia desemboca – en lo bueno y en lo malo – en la fusión inevitable de ambas culturas. Que ella no tiene porque ser estéril es algo que la literatura latinoamericana ha demostrado una vez más con una autora como Carmen Boullosa.

Traducción: Dr. Mario Garvin

⁷² Sobre la valoración de relatos sobre prácticas antropófagas vid. p. ej. Michael Taussig: *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man. A Study in Terror and Healing*. Chicago 1987 und Annette Keck/Inka Kording (Ed.): *Verschlungene Grenzen. Anthropophagie in Literatur und Kulturwissenschaften*. Tübingen 1999.